



Martínez Mazzola, Ricardo

Elías José Palti. El tiempo de la política. El siglo XIX reconsiderado Buenos Aires, Siglo XXI, 2007, 327 páginas.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Martínez Mazzola, R. (2007). Elías José Palti. El tiempo de la política. El siglo XIX reconsiderado Buenos Aires, Siglo XXI, 2007, 327 páginas. *Prismas*, 11(11), 297-298. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes
<http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/2172>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

José Sazbón
*Seis estudios sobre la
Revolución Francesa*
La Plata-Buenos Aires,
Ediciones Al Margen, 2005,
220 páginas

Los estudios que José Sazbón consagra en este volumen a diversos aspectos de la Revolución Francesa son una ocasión para volver a apreciar la singular erudición y el puntilloso y hasta preciosista modo de exposición que sin estridencias cultiva este reconocido profesor e investigador. No resulta excesivo calificar de verdadera hazaña intelectual el hecho de que, del interior mismo de los por demás módicos espacios académicos dedicados al estudio de la historia europea contemporánea en la Argentina, surja una obra que, por la fineza de análisis y el rigor histórico y conceptual que exhibe, se revela altamente competente incluso ante un cotejo con los más renombrados historiadores del voluminoso campo de estudios dedicado ya secularmente a explorar el magno acontecimiento revolucionario. Al respecto, y tal como apunta José Emilio Burucúa en el breve prólogo del libro, impresiona la masa bibliográfica de la que se sirve Sazbón en sus estudios. Se trata de un corpus que, a distancia del francocentrismo de encumbradas figuras como François Furet, se nutre no sólo de los accesos a la gran revolución provenientes de la historiografía francesa, sino también de los aportes de tradiciones y autores de otros países como Inglaterra, Italia, Alemania y Rusia. En ese sentido, la menuada resonancia de los trabajos de Sazbón —que conocían ya

publicación en libros y revistas académicas locales—, obedece probablemente a la escasez de interlocutores que en nuestro medio confiesa tener el autor sobre estos temas. Ciertamente, no todos los artículos que componen el libro ofrecen contribuciones de igual valía: resulta menos novedosa la lograda sinopsis de la génesis y las características del enfoque revisionista de la revolución —que el autor reconstruye no sólo de fuentes francesas sino a través de los pioneros trabajos de Alfred Cobban en Inglaterra—, que el fascinante estudio sobre Anacharsis Cloots y el volterianismo revolucionario, un trabajo en el que Sazbón se sirve del significativo caso de la recepción de Voltaire en ciertos círculos para plantear problemáticamente y rastrear con sutileza las complejas relaciones entre Ilustración y revolución. En éste, como en el conjunto de los trabajos —por ejemplo el que a través de un enfoque de género se pregunta por la participación de las mujeres en la revolución—, el autor se aproxima a sus objetos, no sin antes, de un lado, despejar las condiciones teóricas y epistemológicas que permiten su cognoscibilidad, y de otro, ofrecer un aventajado panorama del estado de los conocimientos de los asuntos que considera. Por todo ello, el volumen se presenta no sólo como la posibilidad de acceder a dimensiones poco conocidas de la Revolución Francesa, sino también como una invitación a adentrarse en discusiones relevantes tanto de la historiografía en general como de la historia intelectual en particular.

M. B.

Elías José Palti
*El tiempo de la política. El
siglo XIX reconsiderado*
Buenos Aires, Siglo XXI, 2007,
327 páginas

El punto de partida de este nuevo libro de Palti es una reconsideración crítica de los trabajos de François-Xavier Guerra en la que se propone mostrar que su novedad, la cual no deja de reconocer, no se encuentra en la adhesión a una “tesis revisionista”, que con su “rígido dualismo” entre modernidad y tradición se encontraría lastrada por el teleologismo de la “historia de ideas”. En este punto Palti amplía el blanco de su crítica incluyendo en ella otros intentos de historizar las ideas a los que considera irremisiblemente fracasados, ya que, explica siguiendo a Pocock, no es en las ideas donde pueden registrarse los cambios, sino en los lenguajes políticos subyacentes, que se reconfiguran aun cuando las ideas persistan.

A continuación, Palti pone en juego un rico arsenal conceptual para analizar las transformaciones del lenguaje político latinoamericano del siglo XIX. Comienza mostrando cómo, más allá de la subsistencia de argumentos preexistentes, en el período que precede a la convocatoria a las Cortes de Cádiz surge un nuevo vocabulario de base que tematiza la cuestión del poder constituyente y el sujeto de la soberanía. Luego reconstruye cómo las circunstancias políticas llevan a la problematización de la sede de la soberanía, que finalmente será colocada, por el historicismo romántico, en una Nación preexistente. Un tercer movimiento pondrá en cues-

tión, al plantear la divergencia entre razón y voluntad, los fundamentos de la política moderna, generando transformaciones en una opinión pública que deja de ser vista como “tribunal neutral” que permite acceder a la verdad pasando a ser campo de batalla. Esto conduce, finalmente, a una cuarta transformación de los lenguajes políticos: la que coloca en el centro la cuestión de los mecanismos de articulación de identidades colectivas que producen al sujeto de la opinión, opinión que deja de ser indeterminada para referir a los irreductibles intereses sociales.

Palti concluye su recorrido enfatizando la necesidad de historizar los conceptos, y hacerlo en un sentido fuerte. Esto implicaría, afirma el autor, no sólo mostrar que los cambios que sufren a lo largo del tiempo no siguen un patrón establecido ni se orientan a ningún fin, sino reconstruir sus premisas discursivas para descubrir allí los “puntos ciegos inherentes”, presupuestos implícitos cuya explicitación los destruiría. Este trabajo de indagación sobre los supuestos epistemológicos de base permitiría convertir a la historiografía latinoamericana en un “auténtica empresa hermenéutica”, abandonando el esquema de modelos y desviaciones y el viejo tópico de “las ideas fuera de lugar”.

R. M. M.

Fernanda Beigel
La epopeya de una generación y una revista. Las redes editoriales de José Carlos Mariátegui en América Latina
Buenos Aires, Biblos, 2006,
312 páginas

La trayectoria intelectual de Mariátegui es recorrida nuevamente en este libro desde un ángulo que hasta aquí no había sido explorado con exhaustividad: el de las prácticas editoriales y los modos de concebir la factura de artefactos culturales tales como periódicos y revistas. Desde fines de la Primera Guerra Mundial hasta su muerte en 1930, en efecto, Mariátegui estuvo permanentemente involucrado en emprendimientos propios de lo que la autora denomina *editorialismo programático*. Periodista desde muy joven, en el relato que ofrece Beigel la vida del peruano es un camino ritmado por aprendizajes (como los que obtiene de su contacto con el periodismo político italiano en su estancia europea) y ensayos (y aquí se detallan las alternativas del periódico *La Razón*, de las revistas *Nueva Epoca* y *Claridad*, y de la editorial Minerva, que dirige sucesivamente desde 1918 en adelante), hasta el nacimiento en 1926 de aquello que la autora acuerda en llamar, con Antonio Melis, su “obra maestra”: la revista *Amauta*, luego complementada con el semanario informativo *Labor*. La tesis del libro apunta a mostrar cómo ese conjunto de prácticas editoriales, que hacen familia con las llevadas a cabo contemporáneamente por Joaquín García Monge o Samuel Glusberg, en el caso de Mariátegui se derivan, en su

naturaleza y afanes, de posiciones tanto estéticas como sobre todo teórico-políticas. Por caso, el modo en que *Labor* busca interpelar a sectores sociales emergentes, como obreros o indígenas, resulta del horizonte teórico previo de “peruanizar al Perú”. Narrada así por esta avizada especialista argentina en Mariátegui –conocedora como pocos de la totalidad de su obra y de sus papeles privados–, esta historia ofrece su aporte más sustantivo en la reconstrucción que, sobre todo a partir de la copiosa correspondencia del peruano, Beigel hace de las “redes mariateguianas” tanto del interior del Perú como de Latinoamérica y Europa. Cabe señalar que el tono excesivamente laudatorio por el que opta en ocasiones la autora (empezando por la palabra “epopeya” del título), bien podría obviarse sin que el trayecto efectivamente atrapante de Mariátegui pierda espesor. A pesar de ello, y de cierto sesgo teleológico que por momentos parece juzgar las fases iniciales del itinerario del peruano desde el esquema temporal del *toda-vía no* –como tentativas incompletas respecto de lo que sería su estadio maduro, tanto en términos doctrinarios como en su rol de editor–, el lector tiene en este libro la chance de adentrarse en los meandros del laboratorio dinámico en el que se fragua una relación productiva con las noticias y los sucesos de esa escena contemporánea que, para ese “ante todo periodista” que era Mariátegui, constituyen la base de elaboración de su producción intelectual y de su proyecto político-cultural.

M. B.